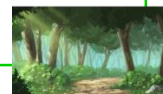


EL LIBRO DE LA SELVA

S4 T2
L2



Esta es la segunda parte de una historia.
Léela y luego... ¡Créala!

La danza de Kaa

Generaciones de monos habían estado asustados por las historias que les contaban sus mayores sobre Kaa, el ladrón de la noche, que podía deslizarse por las ramas tan silenciosamente como crece el musgo y robar al mono más fuerte que jamás haya existido; El viejo Kaa, podía parecerse tanto a una rama muerta como a un tocón podrido engañando incluso a los más sabios hasta que la rama los atrapaba. Kaa era todo lo que los monos temían en la jungla, porque ninguno de ellos conocía los límites de su poder, ninguno de ellos podía mirarlo a la cara y ninguno había salido vivo de su garras.

La luna se hundía detrás de las colinas y las filas de monos temblorosos acurrucados contra las paredes y almenas parecían cosas inestables y temblorosas. Baloo bajó al tanque a beber un trago y Bagheera empezó a arreglarse el pelaje mientras Kaa se deslizaba hacia el centro de la terraza y juntaba las mandíbulas con un chasquido resonante que atrajo la atención de todos los monos.

“La luna se pone,” dijo. “¿Todavía hay luz para ver?”
De las paredes salió un gemido como el viento en las copas de los árboles : “Vemos, Oh Kaa!”
“Bien! Comienza ahora la danza—la danza del hambre de Kaa. Siéntate quieto y observa.”



¡Toma notas de la información más importante del texto!

Tus notas pueden ser:

Esquema

Tabla

Dibujo, etc.

EL LIBRO DE LA SELVA

S4 T2
L2



Esta es la segunda parte de una historia.
Léela y luego... ¡Créala!

Giró dos o tres veces en un gran círculo, moviendo la cabeza de derecha a izquierda. Luego comenzó a hacer bucles y figuras en forma de ocho con su cuerpo, suaves triángulos fangosos que se fundían en cuadrados y figuras de cinco lados, montículos enrollados, todo sin descansar, sin apresurarse, y sin parar de tararear en bajo su canción. Se hizo más y más oscuro, hasta que por fin las espirales que se arrastraban y se desplazaban desaparecieron, pero ellos podían oír el susurro de las escamas. Baloo y Bagheera se quedaron quietos como piedras, gruñendo, con el vello de la nuca erizado, y Mowgli miraba y se preguntaba.

„Monos,” dijo por fin la voz de Kaa, “¿podéis mover el pie o la mano sin mi permiso? ¡Hablar!”

“Sin tu permiso no podemos mover ni pie ni la mano, Oh Kaa!”

“¡Bien! Venir todos un paso más cerca de mí.”

Las líneas de los monos se balancearon hacia adelante sin poder hacer nada

¡Más cerca!” siseo Kaa, y todos se movieron de nuevo.